Simpatías y diferencias

Vicente Gerbasi

N un país donde abundan los buenos po-etas que ejercen como malas personas, Vicente Gerbasi se da el luio de ser un extraordinario poeta y una persona de excelencias. De su pluma, y mucho menos de su pa-- labra oral, se ha desprendido jamás el adjetivo que empañe prestigios del mismo vecindario. Ha sido solidario admirador de sus contemporáneos y ha tendido mano y consejo oportunos - a las nuevas voces que buscan ubicarse de una vez en el movedizo estadio de la nombradía. muchas de ellas dotadas de verdadero valor y talentos líricos, pero otras respaldadas solamente por una inmensa facultad para la diatriba y la emponzoñada negación, puesto que esperan imponer su nombre sobre la ceniza de lo que intentan quemar y no sobre la base de su propia especificidad creadora.

Vicente Gerbasi no ha atentado jamás contra pretéritos, ni perfectos, ni imperfectos, y con la gente de su tiempo ha tenido fidelidad de compañía. Dentro de su grupo lírico fue voz novedosa. Su mundo venía de la noche profunda, de los bosques dolientes del espíritu, de su sangre latina matizada de trópico, del misterio construido con sombras y relámpagos, del oleaje en que se confunden cielo y tierra en un universo de milagros y ancla luego en ese es-

tupendo mural de excelente compostura lírica titulado "Mi padre el inmigrante", donde se escuchan las voces y los ecos de dos tierras distintas, pero no distantes desde el punto de vista del poeta que logró mezclarias en la perfecta sangre de su poesía olorosa a campiña italiana y a sabrosa pulpa frutal venezolana. "Mi padre el inmigrante" es un gran fresco lírico que le da carta de universalidad a la poesía venezolana.

El poeta ha llegado recientemente a sus primeros setenta años rodeado de la admiración de las nuevas promociones poéticas y del afecto de sus muchos amigos, que él ha sabido cultivar con la frescura de su espíritu de niño grande, siempre renovado en bondades v en generosidad. Yo lo conocí cuando ambos desempeñábamos funciones diplomáticas en La Habana de 1948, durante el gobierno de Rómulo Gallegos, y desde entonces guardo los mejores recuerdos de este extraordinario poeta, de esta alma pura, que ha sabido vivir entre nubes y arcángeles terrestres, lejos del mundanal ruido que produce la polución de la humana mezquindad. Por otra parte, su partido lo ha candidateado para que vaya al Senado de la República. Por él votarán los ángeles.

Francisco Salazar-Martínez

ZAPATAZOS